

1 de diciembre de 2022 - Jueves de la 1ª semana de Adviento

[Isaías 26, 1-6; Mateo 7, 21. 24-27](#)

Homilía

Los pocos versos del Evangelio que acabamos de leer son el final de lo que llamamos el Sermón de la Montaña, ese largo discurso en el que Mateo recoge todos los elementos más importantes de la enseñanza de Jesús. Después de estos pocos versos, Mateo añade una conclusión, que no hemos leído, que es: "Cuando Jesús terminó estos discursos, las multitudes se asombraron de su enseñanza; porque les enseñaba como hombre de autoridad, y no como sus escribas."

El Sermón de la Montaña había comenzado, por supuesto, con las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres, los misericordiosos, los que hacen la paz, los que sufren...". Cada una de estas Bienaventuranzas era una llamada a la acción a los discípulos para que la pobreza, la tristeza y la guerra fueran erradicadas de la sociedad, mediante su amor activo. En segundo lugar, Jesús había pedido a sus discípulos que hicieran algo mucho más radical de lo que exigía la Ley. "Te lo han dicho... te lo digo yo". "Te han dicho que ames a tu prójimo, yo te digo que ames a tus enemigos... Si alguien te pide tu camisa, dale también tu abrigo.

Y esto había llevado a la enseñanza de Jesús sobre la hipocresía, es decir, la recomendación de no hacer ningún acto de religión que no corresponda a la verdad de la vida. Todas las prácticas religiosas son absolutamente inútiles, si no se practican las Bienaventuranzas, si no se alimenta al hambriento, si no se consuela al afligido, si no se ama a los enemigos, etc.

Y todo esto llevó a la conclusión de este largo discurso, que tenemos en el Evangelio de hoy. Ten cuidado, recomienda Jesús, de construir tu casa sobre cimientos sólidos y no sobre arena. La casa construida sobre roca es la casa del hombre que, dice Jesús, "escucha mis palabras (es decir, toda la enseñanza anterior) y las pone en práctica". En cambio, la casa construida sobre la arena es la del hombre que dice: "Señor, Señor", que puede incluso profetizar en nombre de Jesús, que puede incluso expulsar demonios y hacer milagros en nombre de Jesús, pero que no vive en su vida cotidiana, especialmente en sus relaciones con los demás, las exigencias radicales del Sermón de la Montaña.

El Adviento es un tiempo para que cada uno de nosotros compruebe sobre qué tipo de fundaciones está construida nuestra casa.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Armand Veilleux